

# Un continente al servicio de la evangelización de China: América en la producción geográfica sino-jesuita

## A Continent at the Service of the Evangelization of China: America in the Sino-Jesuit Geographical Production

José Miguel Vidal Kunstmann  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
[jose.vidal@uc.cl](mailto:jose.vidal@uc.cl)

**Enviado:** 16 mayo 2021 | **Aceptado:** 28 junio 2021

### Resumen

El presente artículo examina los discursos sobre América transmitidos en China por misioneros jesuitas entre los siglos XVI y XVIII. Este busca demostrar el modo en que misioneros y sus colaboradores chinos crearon sus informaciones sobre el continente con el fin de apoyar su agenda política y misional. El texto comienza con una descripción de las estrategias de la misión en China y su relación con la producción geográfica sino-jesuita, para luego analizar la conexión de las informaciones sino-jesuitas sobre América con los planes de la misión. Se concluye que las representaciones sobre la geografía, gentes e historia de América reflejan tres intereses interrelacionados: atraer la atención de los literatos chinos; resaltar el alto desarrollo de la civilización europea; y comunicar mensajes religiosos.

Palabras clave: América, dinastías Ming y Qing, jesuitas, literatos chinos, representaciones.

### Abstract

This article examines the discourses about the Americas transmitted to China by Jesuit missionaries during the 16<sup>th</sup>-18<sup>th</sup> centuries. It seeks to demonstrate how missionaries and their Chinese collaborators created their information about America to support their political and missionary agenda. In the first section, the article provides a general introduction to the mission's strategies and its relationship with the Sino-Jesuit geographic production. In the following sections, the article analyzes the connection between the Sino-Jesuit information about the Americas and the mission's agenda. The article argues that the representations about the geography, peoples, and history of the continent reflect three interrelated interests: capturing the attention of Chinese literati; emphasizing the high development of European civilization; and communicating religious messages.

Keywords: America, Chinese literati, Jesuits, Ming-Qing dynasties, representations.

## Introducción: América como un producto del encuentro sino-jesuita

Los primeros conocimientos sobre América en China fueron transmitidos desde finales del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII en una serie de textos y mapas creados por misioneros jesuitas y sus colaboradores chinos (Elman 127-133; Goodrich). Considerando la centralidad que tuvo la integración de América en el proceso de formación de una visión de mundo moderna (Kupperman; O’Gorman; Wynter), resulta sorprendente que, para el contexto chino, el estudio de Goodrich sea el único que haya explorado de forma exclusiva –y más descriptiva que analíticamente– estas informaciones.<sup>1</sup> Esta contribución busca llenar este vacío. Para ello, tres preguntas guían este estudio. En primer lugar, ¿qué discursos esperaban ser transmitidos por los misioneros jesuitas y sus interlocutores chinos a través de la inclusión de ciertas informaciones y de la omisión de otras?; en segundo, ¿qué recursos retóricos y lingüísticos se utilizaron para presentar estas informaciones?; por último, ¿qué utilidad fue atribuida a estas narrativas en términos de la misión jesuita en China?

Para responder estas preguntas resulta crucial establecer, desde un comienzo, que la elaboración de los trabajos sino-jesuitas formó parte integral de tres estrategias interconectadas de la misión. La primera fue la realización de un evangelismo indirecto, el que se reflejó en un gran esfuerzo por publicar textos académicos en chino sobre diversos conocimientos europeos. Con esto se esperaba dar cuenta, por un lado, del alto nivel intelectual y moral alcanzado por la civilización europea y, por otro, amparado en la naturaleza proselitista de estos textos, de la existencia del Dios cristiano (Chen, H.; Chu 393; Standaert 398-409). La segunda estrategia correspondió a un esfuerzo por ganar el apoyo de la elite política e intelectual china. Esta apuntaba a conseguir la necesitada estabilidad política y económica; dos aspectos extremadamente frágiles durante varias etapas de la misión. Parte fundamental de esta agenda, en especial en momentos de tensión para la misión, fue la de realzar la imagen de Europa por medios discursivos (Chen, M. 129-131; Luk; Zhang 301-323). Esto se refleja en los contenidos y en la historia de la publicación de las más influyentes fuentes sobre América que existieron hasta comienzos del siglo XIX: el mapa de Matteo Ricci (1552-1610) (varias ediciones entre 1584 y 1608), la geografía de Giulio Aleni (1582-1649) en colaboración con Yang Tingyun (1562-1627), *Registro de las regiones más allá de la jurisdicción del geógrafo imperial* (*Zhifang waiji*, 1623) y el texto de Ferdinand Verbiest (1623-1688), *Explicación ilustrada de la geografía de la Tierra* (*Kunyu tushuo*, 1674) (Vidal 129, 131, 134-136, 142-143; Zhang 301-323). Por último, una tercera estrategia promovió la adaptación a la cultura china. Este plan se manifestó en la adopción de terminologías chinas y en la creación de una

---

1 Algunos autores que han discutido brevemente estos contenidos, son Luk (75); Zhang (320-324); Zou (271-273).

identidad local. A través de esto los jesuitas (y el cristianismo en sí) consiguieron ser reconocidos, por algunos literatos chinos, como representantes de la ortodoxia confuciana (Jensen 39-54).

Tomando a estas tres estrategias como punto de partida, este estudio se alinea con investigaciones recientes que brindan particular atención a la forma en que los contenidos y terminologías de los trabajos sino-jesuitas fueron determinados por el contexto de intercambios intelectuales en que se gestaron. Con ello, estas han rechazado un acercamiento centrado exclusivamente en evaluar a las obras de los misioneros en relación con el traspaso de ideas occidentales, poniendo su énfasis en resaltar la intertextualidad de ellas (Elman 1-270; Henderson 181-227; Hong; Zhang; Zou). En esta contribución analizaremos cómo misioneros y sus colaboradores construyeron metódica y estratégicamente sus informaciones sobre América como parte de su agenda política y misional. Esto se ilustra a través de tres tipos de contenidos presentes en las descripciones de América. El primero corresponde a postulados sobre la geografía del mundo y a discursos sobre las metodologías que sustentaban la veracidad de estos; el segundo a representaciones sobre el exotismo, primitivismo y salvajismo de América; y el tercero, a una idealizada y providencialista versión del primer encuentro entre Europa y América. Estos tres contenidos simbolizan la aspiración de los jesuitas y sus colaboradores por utilizar a América como un espacio discursivo desde donde subrayar el alto desarrollo de la civilización europea al tiempo que atraer la curiosidad de los literatos chinos, con el fin de comunicar sus ideas religiosas.

## **Un continente como evidencia: América, la geografía de la Tierra y la metodología empírica**

Las informaciones sobre América en las obras sino-jesuitas fueron utilizadas para corroborar y destacar algunas de las principales ideas geográficas de la visión de mundo europea. Esto se debió al papel cardinal que jugó el continente en la teorización y conformación de esta, y al hecho de que las características particulares del continente servían de ejemplo para desajustar la imagen de mundo dominante en China –imagen que posicionaba a los territorios chinos en el centro de una Tierra plana, ocupando estos casi la totalidad de un supuesto continente central rodeado por cuatro mares (*sihai*) (Zhang 100-107)–.

En relación con este modelo, podemos advertir cómo los conocimientos sobre América ratificaban la idea de que la superficie terrestre estaba distribuida en varios continentes de gran tamaño. El misionero portugués Francisco Furtado (1589-1653) abordó este punto de manera más detallada en su *Investigación acerca del Cielo y la Tierra* (*Huanyou quan*, 1628). En este, Furtado explicó que los territorios del mundo no solo se podían dividir, desde una perspectiva metageográfica,<sup>2</sup> en cinco continentes

2 Se toma el término “metageografía” de Lewis y Wigen, quienes lo utilizan para definir al “grupo de estructuras espaciales a través de las cuales la gente ordena su conocimiento del mundo: los usualmente inconscientes marcos

(Asia, África, Europa, América y Magallánica –el hipotético continente del sur de la geografía renacentista–), sino que geológicamente, los “topógrafos” (*celiangjia*) habían determinado por medio de sus observaciones y mediciones que las masas emergidas de la Tierra correspondían a “tres grandes partes” (*sandafen*): Afro-Eurasia, Magallánica y América (Furtado 178-179).

Este esquema, además, ponía en tela de juicio otro término del léxico geográfico chino, el de *sihai* (cuatro mares), el que refería de forma literal a los cuatro mares que rodeaban al continente central en cada una de sus direcciones y cuyos bordes finales se topaban con los cielos (Zhang 213-214). La incorporación de América en el mapa terrestre obligaba a repensar los límites del mar del Oeste (*Xihai*) y el mar del Este (*Donghai*); esto, ya que si se tomaba como punto de referencia central a Afro-Eurasia, ambos mares terminaban en América y no en los cielos.

Un último postulado de la geografía renacentista que tiene relación con América es la noción de la habitabilidad total del planeta. Esta afirmación contravenía ideas chinas sobre lugares inhabitables por diversas condiciones geográficas, como por ejemplo, zonas “debajo” de la Tierra, o espacios marítimos más allá del Mar del Este (el Pacífico). Como respuesta a esto, Ricci aseveró en el texto introductorio de su mapa que “‘arriba’, ‘abajo’ y las cuatro direcciones [estaban] habitadas por criaturas vivientes” (174); una premisa que el mismo Ricci y otros misioneros ejemplificaron con notas sobre climas favorables y gentes viviendo en América (“debajo de China”) y en las zonas del extremo sur y norte de esta (Ricci 202-204; Aleni 119-142; Furtado 180-181; Verbiest 765-772).

Finalmente, conviene detenerse en el problema de la legitimación de la veracidad de todas estas informaciones. Esto es fundamental puesto que, por más que los jesuitas tenían conocimiento de la existencia de los distintos continentes, carecían de la posibilidad de confirmar esto ante sus interlocutores chinos por medios teóricos o empíricos. De este modo, para dar fuerza a sus postulados, los jesuitas acentuaron un discurso que había cobrado fuerza en el Renacimiento acerca del uso de la observación directa y mediciones matemáticas como fuentes de saber y de validación de los conocimientos geográficos (Gautier-Dalché; Domingues). Hay que señalar que este era un discurso que se comunicaba de forma propicia con una línea de pensamiento geográfico de la China premoderna que ponía gran interés en la observación directa de la realidad, el uso de instrumentos de medición y la lectura crítica de fuentes textuales sobre la geografía terrestre (Needham y Wang 500, 533-544; Zhang 38-42, 218-260). En este sentido, los relatos sobre las exploraciones de Colón y Magallanes fueron ejemplos oportunos para presentar el origen empírico de los conocimientos europeos y, de paso, recalcar los logros en materias de navegación y ciencia de esta civilización. Los logros europeos a nivel intelectual fueron resaltados y acercados al contexto chino al

insertar a ambos navegantes dentro del marco epistemológico neoconfuciano de la “investigación de las cosas para la extensión de los conocimientos” (*gewu zhizhi*) y la “compresión de los principios” (*qiongli*) (Aleni 119-120; 141); términos que describían en la China dinástica tardía los esfuerzos de los literatos por demarcar los límites del mundo natural y metafísico, y establecer las fronteras entre lo conocido y desconocido en distintas categorías de conocimiento especializado (incluidos los estudios de los jesuitas) (Standaert). El uso de estos términos y el énfasis puesto en resaltar el origen empírico de los saberes geográficos europeos pueden ser entendidos, por ende, como un intento por autenticar la imagen de mundo europea al tiempo que a los jesuitas como creíbles transmisores de conocimientos.

### **Un nuevo, no tan nuevo mundo: América salvaje, primitiva y exótica**

Otro discurso de las geografías sino-jesuitas apeló al exotismo de sus informaciones. Esta segunda narrativa se conecta con una corriente de investigación geográfica de la China dinástica que interactuó con la perspectiva empírica sin ser necesariamente considerada como una distinta o en competencia. Esta se apoyaba en información textual y se concentraba en el estudio de aspectos culturales, con una tendencia a resaltar lo extraño y único, realizando imaginativas especulaciones acerca del espacio terrestre (Needham y Wang 500; Smith; Zhang 99-100). Estas eran imágenes que, en algunos casos, reforzaban la visión culturalista sinocéntrica; visión que concebía al espacio más allá de la civilización china como uno temporal y culturalmente separado de esta (Wang; Teng 36-44, Smith 55-56, 85-88; Zhang 111-113).

Los jesuitas fueron hábiles en captar la existencia de estas imágenes y en utilizarla para atraer la atención de literatos chinos envueltos en todo tipo de discusiones sobre lo excepcional y sorprendente –un tipo de investigación de gran popularidad durante los años finales de la dinastía Ming, y de la cual, las obras de los jesuitas (y los misioneros como escritores y como tópico literario) comenzaron a formar parte (Zou 255-318)–. La adopción de nomenclaturas y datos derivados de informaciones chinas de dudosa procedencia, así como el uso de descripciones europeas sobre las particularidades de América, colaboró con familiarizar al lector chino con estos nuevos conocimientos (Wu; Zhang, 65-77). En efecto, a través de estas narrativas se difundieron dos de las características básicas de las geografías del Renacimiento y de la China premoderna que servían para enfatizar atractivos literarios e intereses etnocéntricos y cosmológicas: una división clara entre espacios civilizados y bárbaros, y la inclusión de informaciones basadas en textos clásicos carentes de pruebas empíricas (Domingues; Headley, “Geography”; Rojas; Smith 84-88).

La posibilidad de utilizar al continente americano con estos fines guarda estrecha relación con nociones geográfico-culturales que dominaron la visión del mundo clá-

sico y medieval sobre el mundo más allá de la residencia del hombre –la ecúmene–; un espacio que en términos puramente geográficos correspondía a partes de la zona templada del Viejo Mundo (O’ Gorman 61-69). Así, el mundo exterior a este era –por no ser el hogar del hombre en el universo– uno de una naturaleza ahistórica. Este se caracterizada tanto por imágenes grotescas de salvajismo (el hogar de monstruos, criaturas míticas y especies subhumanas) como por su prodigiosidad, al hallarse allí los espacios sacros y de perfección. Bajo cualquiera de las interpretaciones, ya sea la bárbara o sagrada, el punto central era el mismo: este era un mundo no sujeto a la cultura humana (Cosgrove 104-107).

Con la expansión del mundo conocido, los europeos se vieron forzados a incluir a América dentro un imaginario sobre los espacios culturales que no se vio alterado de forma radical por los nuevos conocimientos geográficos. En este sentido, aunque las nuevas regiones fueron consideradas como parte de la ecúmene, estas continuaron encapsulando las características básicas del mundo más allá de esta (Wynter 20-50). Estas sociedades pasaron a ser representantes de un estado primitivo de desarrollo en el que prácticas incivilizadas –canibalismo, reyertas, sacrificios humanos, la ingesta de comida cruda, distintos grados de desnudez, etc.– eran la norma, y en el que se carecían de ciertos aspectos básicos de la vida civilizada (escritura, leyes, sistema de gobierno y viviendas adecuadas) (Pagden 15-24).

Coincidentemente, en la tradición china, el mundo exterior también se vinculaba con historias de lugares fantásticos y de inferioridad cultural. Se concebía que ciertos grupos humanos de este pertenecían a un estado primitivo anterior al tiempo en que los sabios de la antigüedad enseñasen las artes de la civilización (Teng 60-62). Este periodo, denominado como “Alta Antigüedad” (*shanggu*), tuvo sus dos *locus* clásicos más importantes en el *Libro de los ritos* (*Liji*, compilado c. II a. C.) y el *Libro de los cambios* (*Yijing* o *Zhouyi*, compilado c. II a. C.), textos donde los seres humanos de aquellas edades remotas eran como poco más que bestias, sin conocimientos sobre el uso del fuego, viviendas, vestimentas y escritura (Teng 69-70), poseyendo un sistema de “cuerdas anudadas para [comunicarse] y gobernarse [*jiesheng er zhi*]” (*Zhouyi* 610).

Los jesuitas y sus colaboradores emplearon, precisamente, vocabularios provenientes de este tipo de descripciones chinas para traducir las informaciones europeas sobre las y los habitantes de América. Sirva como ejemplo las consideraciones de Ricci sobre las y los habitantes de Brasil y Perú. Los primeros, Ricci relata, “no construyen casas, sino que cavan en la tierra [con el fin de] hacer cuevas para vivir en ellas. Les gusta comer carne humana [y] hacen sus ropas con las plumas de los pájaros” (202); los segundos son “ignorantes de la agricultura” y de la “escritura” y han creado un sistema de “cuerdas anudadas para [comunicarse] y gobernarse [*jiesheng wei zhi*]” (203) –una descripción de los quipus, prácticamente idéntica a la del *Libro de los cambios*–<sup>3</sup>.

3 Estas y otras imágenes sobre la barbarie americana serían posteriormente retratadas con mayor elaboración en el texto de Aleni (121, 122-124, 127, 129,132, 134, 137-138).

El interés por introducir a América dentro del imaginario chino sobre tierras primitivas fue también (aunque en menor medida) promovido por medio de un segundo tipo de retórica que existió en China y Europa acerca de estos espacios. Este segundo discurso idealizaba a los primeros hombres y mujeres como preservadores, debido al estado natural en que vivían, de una antigua justicia perdida entre los modernos (Rojas 131-132; Teng 62).

En las descripciones de América de Aleni y Yang, es en Perú donde se hace un guiño a esta percepción de nuestros antepasados a través de la siguiente narrativa:

En relación a las costumbres [de esta gente], generalmente hablando, estos no tienen un sistema de escritura o libros. [*Ellos usan*] *cuerdas anudadas como un medio de información [jiesheng wei shi]* [...] La naturaleza de esta gente es buena, no son arrogantes y no engañan. [*Sus actitudes*] *se parecen bastante al estado de ánimo general de la pureza y simplicidad primitiva*. Como en esta tierra abunda el oro y la plata, la gente puede tomar todo lo que quiera de forma libre. Como resultado de esto, no hay robos, avaricia ni tacañería. La gente no conoce la riqueza [que poseen] (Aleni 123, énfasis propio).

En este extracto se pone en evidencia cómo Perú se conecta con un discurso favorable acerca de los primeros seres humanos, en el cual se idealizan las conductas de su gente. Este es un discurso que, en la tradición China, tenía su manifestación en el ideal daoísta del regreso a la simplicidad natural original, evocado en el *Clásico del dao y la virtud (Daode jing)*, donde se hacía un llamado –con tonos muy similares a los de Aleni y Yang en Perú–, a “dejar que la gente vuelva una vez más al uso de cuerdas anudadas” (Lao Zi 169) como sistema de comunicación, y a una deconstrucción de lo que se considera como deseable y valioso (Lao Zi 7).

Para finalizar, habría que añadir que los jesuitas y sus asociados chinos promovieron la pertenencia de América a este espacio temporal y espacialmente alejado del centro normativo a través de una serie de narrativas basadas en fuentes chinas y occidentales sobre la riqueza, naturaleza salvaje, islas mitológicas, animales fantásticos y razas subhumanas de las Américas (Ricci 202-204, 208; Aleni 123, 126-127, 131, 132, 136, 139; Verbiest, 784-786; Zhang 65-67; Wu 120-121).

## **América cristiana: El plan providencialista y la idealización de Europa**

Las narrativas sobre la geografía física y humana de América no solo cumplieron con transmitir nuevos postulados geográficos y una imagen familiar acerca de tierras exóticas; estas también colaboraron con la divulgación de mensajes religiosos. La utilización de la geografía para este fin deriva del hecho de que esta disciplina, al igual que otras durante el Renacimiento, eran consideradas como sirvientes de la religión (Chen, H.).

En particular, en las obras geográficas, recursos textuales y visuales aludían al desenvolvimiento de un plan divino para la redención humana, una historia providencialista que mantuvo su significancia como elemento de legitimación de la expansión europea hasta la era moderna (Edgerton 11-14; Headley, “Geography”; Park 8-12).

La integración de América dentro de esta agenda se visualiza en la providencialista narrativa del viaje de Colón presentada en *Registro de las regiones más allá de la jurisdicción del geógrafo imperial*. En ella, Aleni y Yang relatan las razones que llevaron al viajero genovés a embarcarse en su aventura:

Él [Colón] siempre pensaba para sí mismo: “El Señor del Cielo [el dios cristiano] originalmente creó el Cielo y la Tierra [el mundo] para el goce de la humanidad. La gente ha estado diciendo que el [espacio ocupado por] el mar es más grande que el de las tierras [emergidas]. Esto no parece adecuado con el amor del Señor del Cielo por los seres humanos. Por lo tanto, más allá de los tres continentes, en el mar, debe haber otra tierra”. Además, él se mostraba preocupado de que los países que hay más allá del mar, habiendo estado desconectados de la fama y enseñanzas [del mundo civilizado], hubiesen sucumbido en sus costumbres perversas. [Él decidió, así,] que debía aventurarse lejos para buscarlos y viajar extendidamente por sus tierras para instruirlos y transformarlos. De este modo, el Señor del Cielo silenciosamente instiló este propósito en él. Un día, cuando navegaba en el Mar del Oeste, [Colón] respiró [un olor] y de forma repentina cayó en la cuenta que, “este no es el aroma de agua de mar sino que el de tierra y suelo. Debe haber gente y países al oeste de este lugar” [...] Navegaron por muchos meses y no encontraron nada [...] Súbitamente, un día, alguien en el nido del cuervo del barco gritó: ¡“Tierra”! (Aleni 119).

En esta providencial narrativa, la cual se aleja de la principal fuente europea utilizada por Aleni –a geografía de Giovanni Magini (1555 -1617), *Moderne tavole di geografia* (1598) (202-203)– y sigue los reportes del mismo Colón y de otros cronistas posteriores (O’ Gorman 16-23), se omite por completo el objetivo mundano que propició este viaje. En esta, el “descubrimiento” no guarda relación alguna con el interés europeo por ganar acceso marítimo a Asia, ni a la competencia política y comercial entre España, Portugal y los estados italianos. Por el contrario, en la descripción de Aleni y Yang, la aventura de Colón desde un comienzo tiene como finalidad encontrar tierras desconocidas habitadas por seres humanos. Esta idea se sustenta, en primer lugar, y antes que cualquier prueba empírica (el aroma a tierra) sea entregada, en una creencia religiosa: la noción que Dios había creado la Tierra para el disfrute del ser humano; y que, por lo tanto, debía haber más tierra que agua en el mundo. En segundo lugar, este es un “descubrimiento” propiciado no por la iniciativa de Colón, sino que por la de Dios, quien “instiló” en él la misión de encontrar estas tierras y civilizarlas.

Entendido dentro de este contexto religioso, la expresión “la investigación de las cosas y la comprensión de los principios”, asignada para describir las búsque-



das intelectuales de Colón, hacen referencia aquí no solo a una indagación acerca del mundo material, sino también, en concordancia con la reinterpretación de los jesuitas de estos términos, a una que apuntaba a “conocer a Dios” (*zhi tian*) en los “principios de las cosas” (Standaert 398-409). Observamos así que, de forma similar a otros geógrafos europeos de la época (Headley, “The Sixteenth-Century Venetian” 13), la significancia del viaje de Colón no se halla en el descubrimiento geográfico de un nuevo continente. Más bien, en el hecho de que la ecúmene se había expandido como consecuencia de la incorporación de otros descendientes de Adán dentro de la historia universal cristiana. La idea de tierras habitadas más allá del espacio geográfico de la ecúmene medieval se convierte, así, en algo fundamental, como lo explica el misionero Francisco Furtado, para entender la existencia de un ser superior, al ser Dios la fuerza que en su potencialidad infinita está detrás de la habitabilidad total de la Tierra y del evento del “descubrimiento” en sí (Furtado 180-181; Headley, “The Sixteenth-Century Venetian” 4-7).

El relato providencialista y eurocentrista del viaje de Colón da el tono para el resto de la descripción de América en el texto de Aleni y Yang, prevaleciendo una narrativa sobre relaciones armoniosas entre europeos e indígenas americanos. Esta se construye a partir de la omisión de prácticamente cualquier información sobre las guerras de conquista y de una enfatización de los beneficios morales y materiales obtenidos por los indígenas americanos a partir del contacto con los europeos (120-121, 124, 130, 132, 138). Prueba del interés de Aleni por enfatizar este aspecto, se colige del hecho de que Magini no incorporó sustancialmente en su texto descripciones sobre las acciones de los misioneros en la región.<sup>4</sup> La añadidura de estas narrativas y la expurgación de aquellas sobre conflictos entre europeos e indígenas americanos llevan a la creación de una “mito-historia” (Chen, M. 129-131) que sirve un solo propósito: engrandecer la imagen de Europa.

## **Reflexiones finales: ajuste, adopción y rechazo en el encuentro sino-jesuita**

La circulación de los primeros conocimientos sobre América en China ocurrió dentro de una coyuntura histórica de segundos y más sostenidos contactos entre las y los habitantes de las distintas regiones del mundo. El siglo XVII fue uno de “improvisación” en que la “gente tuvo que ajustar cómo actuaba y pensaba para negociar las diferencias culturales que encontraron, desviar amenazas no anticipadas, y responder cautelosamente a oportunidades igualmente inesperadas” (Brook

4 Cotéjese las descripciones de Magini (202-203, 204-205, 207, 209-210) con las de Aleni and Yang (119-120, 124, 132). Tan solo en la sección de Brasil, Magini describe las acciones de misioneros católicos (210).

21). Somos testigos, así, de un tiempo en el cual la norma fue “ajustes selectivos, hechos a través de un proceso de mutua influencia” (Brook 21). A lo largo de esta contribución, nuestra intención ha sido demostrar la manera en que la producción sino-jesuita de conocimientos sobre América refleja este tipo de interacción. Como ha sido ejemplificado, los jesuitas y sus colaboradores chinos tomaron, descartaron y adecuaron piezas del repertorio representacional europeo y chino para apoyar sus aspiraciones misionales y facilitar el ingreso de los misioneros dentro de la cultura letrada dominante.

Sin embargo, conviene apuntar que este tipo de negociaciones no se circunscribió, de forma exclusiva, al encuentro de los jesuitas con aquellos literatos chinos que participaron en la composición de sus obras. Cuando otros eruditos de las dinastías Ming y Qing examinaron estas, el carácter heterogéneo de la información y la falta de control que los jesuitas tuvieron sobre lo que podía ser tomado de ella, resultaron en una multiplicidad de lecturas sobre el continente. En su conjunto, la diversidad de reacciones respecto de las informaciones sobre América representan la forma en que la transmisión y recepción de los primeros saberes sobre esta en China fue determinada, por una parte, por los juicios de los literatos hacía la figura de los jesuitas y, por otra, por la naturaleza híbrida de las descripciones; en la posibilidad que tuvieron estas de ser asociadas con ideas previas de la tradición china, y acomodadas a nociones de centralidad geográfica y cultural (Vidal). Las divergentes reacciones sobre esta son, en definitiva, del mismo modo que los contenidos analizados en este artículo, una reflexión sobre las oportunidades y peligros presentes en la trasmisión y traducción de informaciones de una cultura a otra en los albores de la formación de una nueva conciencia planetaria.

## Referencias

- Aleni, Giulio, con la colaboración de Yang Tingyun. *Zhifang waiji jiaoshi* [Edición punteada y anotada del *Registro de las regiones más allá de la jurisdicción del geógrafo imperial*, 1623]. Anotada y punteada por Xie Fang. 2ª ed. Pekín, Zhonghua shuju, 2008.
- Brook, Timothy. *Vermeer's Hat: The Seventeenth Century and the Dawn of the Global World*. Nueva York, Bloomsbury Press, 2008.
- Chen, Hui-Hung. “The Human Body as a Universe: Understanding Heaven by Visualization and Sensibility in Jesuit Cartography”. *The Catholic Historical Review*, vol. 93, n.º 3, 2007, pp. 517-552.
- Chen, Minsun. “Ferdinand Verbiest and the Geographical Works by Jesuits in Chinese 1584-1674”. Ferdinand Verbiest, S.J. (1623-1688), *Jesuit Missionary, Scientist, Engineer and Diplomat*. Ed. John W. Witek. Sankt Augustin, Steyler Verlag, 1994, pp. 123-133.

- Cosgrove, Denis. *Geography and Vision. Seeing, Imagining and Representing the World*. Londres, I.B. Tauris, 2010.
- Chu, Pingyi. "Trust, Instruments, and Cross-Cultural Scientific Exchanges: The Chinese Debate over the Shape of the Earth, 1600-1800". *Science in Context*, vol. 12, n.º 3, 1999, pp. 385-412.
- Domingues, Francisco Contente. "Science and Technology in Portuguese Navigation: The Idea of Experience in the Sixteenth Century". *Portuguese Oceanic Expansion, 1400-1800*. Ed. Francisco Bethencourt y Diogo Ramada Curto. Nueva York, Cambridge University Press, 2007, pp. 460-479.
- Edgerton, Samuel Y., Jr. "From Mental Matrix to *Mappamundi* to Christian Empire". *Art and Cartography. Six Historical Essays*. Ed. David Woodward. Chicago, Chicago University Press, 1987, pp.10-50.
- Elman, Benjamin. *On Their Own Terms: Science in China, 1550-1900*. Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- Furtado, Francisco, con la colaboración de Li Zhizao. *Huanyou quan* [Investigación acerca del Cielo y la Tierra, 1628]. *Siku quanshu cunmu congshu* [Libros enlistados para ser "preservados" por los editores de la *Completa colección de los cuatro tesoros*]. Ed. Ji Yun, et al., zi [sección de "filósofos"], vol. 94. Jinan, Qili shushe, 1995-1997, pp. 1-189.
- Henderson, John B. *The Development and Decline of Chinese Cosmology*. 3ª ed. Taipéi, Windstone Press, 2011.
- Gautier-Dalché, Patrick. "The Reception of Ptolemy's Geography (End of the Fourteenth to Beginning of the Sixteenth century)". *The History of Cartography*. Ed. David Woodward, vol. 3, part. 1. Chicago, University of Chicago Press, 2007, pp.285-364.
- Goodrich. Carrington L. "China's First Knowledge of the Americas". *Geographical Review*, vol. 28, n.º 3, 1938, pp. 400-411.
- Headley, John M. "The Sixteenth-Century Venetian Celebration of the Earth's Total Habitability: The Issue of the Fully Habitable World for Renaissance Europe". *Journal of World History*, vol. 8, n.º 1, 1997, pp. 1-27.
- . "Geography and Empire in the Late Renaissance: Botero's Assignment, Western Universalism and the Civilizing Process". *Renaissance Quarterly*, vol. 53, n.º 4, 2000, pp. 1.119-1.155.
- Hong, Jianrong. *Xixue yu ruxue de jiaorong: Wan Ming shenshi Xiong Renlin Diwei zhong de shijie dili shuxie* [La amalgamación de los estudios confucianos y occidentales: *Diwei*, el escrito sobre la geografía del mundo del literato de la dinastía Ming tardía, Xiong Renlin]. Taipéi, Hua Mulan wenhua chubanshe, 2010.
- Jensen, Lionel M. *Manufacturing Confucianism. Chinese Traditions and Universal Civilization*. Durham, Duke University Press, 1997.
- Kupperman, Karen Ordahl, editora. *America in European Consciousness, 1493-1750*. Chapel Hill, The Universtiy of North Caroline Press, 1995.

- Lao Zi. *Tao Te Ching*. Trad. Arthur Waley, versión bilingüe. Pekín, Foreign Language Teaching and Research Center, 2007.
- Lewis, Martin W. y Kären E. Wigen, *The Myth of Continents. A Critique of Metageography*. Berkeley, University of California Press, 1997.
- Luk, Bernard Hung-kay. "A Study of Giulio Aleni's *Chih-fang wai-chi*, 職方外紀". *Bulletin of Oriental and African Studies*, vol. 40, n° 1, 1977, pp. 58-84.
- Magini, Giovanni Antonio. *Moderne tavole di geografia [...]*. Venecia, Appreffo Gio. Battista, & Giorgio Calignani Fratelli, 1598.
- Needham, Joseph y Wang Ling. *Science and Civilization in China*, vol. 3. Cambridge, Cambridge University Press, 1959.
- O'Gorman, Edmundo. *The Invention of America: An Enquiry into the Historical Nature of the New World and the Meaning of its History*. Bloomington, University of Indiana Press, 1961.
- Pagden, Anthony. *The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnography*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Park, Chris C. *Sacred Worlds. An Introduction to Geography and Religion*. Londres, Routledge, 1994.
- Ricci, Matteo, con la colaboración de Li Zhizao. "Kunyu wanguo quantu" [Un completo mapa geográfico de la miriada de reinos, 1602]. *Li Madou zhongwen zhuyi ji* [Los trabajos en chino y traducciones de Matteo Ricci]. Ed. Zhu Weizheng. Shanghái, Fudan daxue chubanshe, 2002, pp. 173-226.
- Rojas, Miguel. *América imaginaria*. 2ª ed. Santiago, Erdosain-Pehuén, 2015.
- Smith, Richard. *Mapping China and Managing the World: Culture, Cartography, and Cosmology in Late Imperial China*. Nueva York, Routledge, 2013.
- Standaert, Nicolas. "The Investigation of Things and the Fathoming of Principles (*Gewu Qiongli*) in the Seventeenth-Century Contact Between Jesuits and Chinese Scholars". *Ferdinand Verbiest, S.J. (1623-1688). Jesuit Missionary, Scientist, Engineer and Diplomat*. Ed. John W. Witek. 395-420. Sankt Augustin, Steyler Verlag, 1994, pp. 395-420.
- Teng, Emma Jinhua. *Taiwan's Imagined Geography. Chinese Colonial Travel Writing and Pictures, 1683-1895*. Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- Verbiest, Ferdinand. *Kunyu tushuo* [Explicación ilustrada de la geografía de la Tierra, 1674]. *Jingyin wenyuange siku quanshu* [Edición fotolitográfica de la *Completa colección de los cuatro tesoros del Pabellón de Wenyuan*, 1773-1782]. Ed. Ji Yun et al., *shi* [sección de "historia"], vol. 594. Taipéi, Taiwan shangwu yinshuguan, 1984, pp. 729-792.
- Vidal Kunstmann, José Miguel. "Representing the Americas in the Sino-Jesuit Contact Zone (1584-1819)". Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Normal del Este de China, 2018.
- Wang, Edward. "History, Space and Ethnicity: The Chinese Worldview". *Journal of World History*, vol. 10, n° 2, 1999, pp. 285-305.

- Wu, Liwei. “Mingqing chuanjiaoshi dui Shanhaijing de jiedu” [La interpretación del *Itinerario de mares y montañas* de los misioneros [jesuitas] durante las dinastías Ming y Qing]. *Zhongguo lishi dili luncong* [Revista de Geografía Histórica de China], vol. 20, n° 3, 2005, pp. 117-126.
- Wynter, Silvia. Race, Discourse and the Origin of the Americas: A New World View. Eds. Vera Lawrence Hyatt y Rex Nettleford. Washington, D. C., Smithsonian Institution Press, 1995, pp. 5-55.
- Zhouyi* [El libro de los cambios, compilado c. II a. C.]. Traducido al chino moderno y comentado por Yang Tiancai y Zhang Shanwen. Pekín, Zhonghua shuju, 2014.
- Zhang, Qiong. *Making the New World Their Own. Chinese Encounters with Jesuit Science in the Age of Discovery*. Leiden, Brill, 2015.
- Zou, Zhenhuan. *Wan Ming hanwen xixue jingdian: bianyi, quanyi, liuchuan yu yingxiang* [Clásicos de estudios occidentales en chino de la dinastía Ming tardía: edición, traducción, notas explicativas, circulación e influencia]. Shanghái, Fudan daxue chubanshe, 2011.

